



Auteuil, 3 de enero de 1864

RECOMENDACIONES SOBRE LA CONFESION

La vida religiosa es una vida de fe. Si el espíritu de fe debe animar nuestros estudios, nuestras ocupaciones de todos los días y hasta las acciones más ordinarias de nuestra vida, cuánto más debemos mostrar nosotras este espíritu en la manera como nos acercamos a los sacramentos, que son para nosotras las grandes fuentes de la gracia y que nos ponen en relación directa con Nuestro Señor.

Es este pensamiento, queridas hermanas, lo que hace que yo esté siempre profundamente sorprendida cuando, respecto a la confesión, encuentro religiosas a las que les falta este espíritu de fe, sea en particular, sea públicamente. En particular, permitiéndose discutir o razonar con su confesor; públicamente, no reprochándose por hacer esperar al confesor y sin ninguna preocupación por llegar a la hora indicada, hacerle entrar de nuevo en el confesionario, lo que es, hermanas, una gran falta de respeto. Porque el confesor representa a Jesucristo, y cuando vais a confesaros, sois una pecadora que va a echarse a los pies de Jesucristo para pedirle perdón de sus faltas. Por lo menos, aceptad las horas de Jesucristo y no le impongáis las vuestras.

Es lo que hace también que, a menos de una verdadera necesidad, no me gusta que una pida comulgar antes o después de la misa. Es en el momento en el que Nuestro Señor sale del tabernáculo, en la comunión de la misa, cuando debéis ir a Él. Os hace una gracia suficientemente grande dándose a vosotras, para que vosotras dispongáis de su tiempo.

En cuanto a la confesión, hermanas, deseo que vosotras vayáis exactamente, de manera que nunca hagáis esperar al confesor. No soportaría que vosotras toméis aquí esa costumbre de negligencia, y que la llevarais después a las casas particulares, con gran escándalo de los sacerdotes que encontraréis. Todas las veces que ese desorden ha pasado en una casa particular, he estado extremadamente descontenta.

Pensad, hermanas, en todo el respeto que debemos tener al carácter sacerdotal y recordad con frecuencia la frase de san Francisco de Asís que, si él encontrara a un sacerdote y a un ángel, saludaría primero al sacerdote a causa de los misterios que le son confiados.